



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 2**

### **CT 116 LITURGIA II**

Jiménez, Pablo. “Fuentes teológicas y sociales de la predicación”. En *La predicación en el Siglo XXI: homilética liberacional y contextual*, 45-57. Barcelona: CLIE, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

---

## CAPÍTULO 2

### **Fuentes teológicas y sociales de la predicación**

#### *I. Introducción*

A mediados de la década de 1980, cuando servía como profesor de predicación y Nuevo Testamento en el entonces Seminario Bíblico Latinoamericano en San José, Costa Rica, pude percatarme de la grave crisis que sufría la predicación como disciplina en Centro América. En aquel entonces, la predicación tradicional era vista como un instrumento enajenante que exhortaba al pueblo cristiano a cultivar una fe privada y privativa; una fe que los mantenía al margen de las luchas políticas y sociales que vivíamos en aquel contexto de guerra civil y de baja intensidad.

Por su parte, los movimientos de avanzada preferían proclamar la Palabra de Dios por medio de estudios bíblicos comunitarios, donde el diálogo entre participantes democratizaba el proceso al mismo tiempo que creaba conciencia de la realidad social.

Hoy día, el rostro del protestantismo y del pentecostalismo latinoamericano ha cambiado radicalmente. La globalización

ha facilitado la creación de instituciones religiosas transnacionales que venden sus productos en todas las grandes ciudades de América Latina. Los medios religiosos de comunicación masivas facilitan que la gente escuche y cante la misma música religiosa en Bogotá, en La Paz y en Miami. Las redes de computadoras o Internet permiten el intercambio de materiales religiosos a través de las fronteras, provocando que las modas teológicas pasen rápidamente de un país a otro.

En particular, los temas de la guerra espiritual y de la prosperidad, para solo mencionar dos como ejemplo, han causado un gran impacto en el protestantismo latinoamericano. Desde Chile hasta México, las congregaciones cantan que Dios «ha echado a la mar quien nos perseguía, jinete y caballo ha echado a la mar». Desde Miami hasta Buenos Aires hay predicadores que exhortan a sus feligreses a «sembrar» una semilla con sus diezmos y ofrendas, esperando que dé fruto «a treinta, a sesenta y a ciento por uno».

A pesar de las diferencias en los tiempos, en el fondo las preguntas en torno al arte cristiano de la predicación continúan siendo las mismas: ¿Qué es la predicación? ¿Cuál es su función? ¿Cuáles son sus fuentes teológicas? ¿Cuáles son sus fuentes sociales? Y ¿qué impacto debe tener la predicación cristiana en las comunidades religiosas que servimos?

Pasemos, pues, a considerar posibles respuestas a estas preguntas clásicas.

## ***II. Definición y función de la predicación cristiana***

Aunque otras personas dedicadas a la disciplina emplean otras definiciones, yo defino la predicación como la interpretación teológica de la vida en el contexto del culto cristiano.<sup>1</sup> El

---

<sup>1</sup> Véase a Pablo A. Jiménez (2009): *Principios de Predicación*, Nashville, EE. UU., Abingdon Press.

sermón es un evento que ocurre en el seno de una comunidad cristiana con el propósito de ayudar al pueblo a comprender la vida a la luz de la fe. Esa interpretación teológica se lleva a cabo desde una perspectiva cristiana que intenta ser fiel a los valores del reino de Dios, tal como estos han sido expuestos tanto por la vida como por las enseñanzas de Jesús de Nazaret, a quien llamamos el Cristo. La predicación es, pues, una empresa interdisciplinaria donde se encuentran la exégesis bíblica, la teología, la historia, la educación religiosa, el consejo pastoral y la oratoria. La buena predicación es un ejercicio de integración teológica y pastoral.

Debemos hacer una distinción clara entre la homilética y la predicación. La homilética es el estudio académico de los diversos aspectos del arte cristiano de la predicación. En primer lugar, se ocupa del problema hermenéutico, estudiando los principios que se emplean para comentar la Biblia e interpretar su mensaje. Segundo, estudia el proceso de la preparación del sermón. Tercero, analiza la relación entre el sermón y la adoración cristiana. Cuarto, estudia el impacto de la predicación en la congregación.

Para entender la predicación hispana es necesario comprender el desarrollo de la disciplina en América Latina.<sup>2</sup> Podemos afirmar que, desde principios de la conquista, se desarrollaron dos estilos de predicación que aún se manifiestan en nuestros púlpitos: el estilo popular y el estilo erudito. En el campo católico, desde el mismo momento en que llegaron los primeros misioneros, hubo sacerdotes que se identificaron con los indígenas, los esclavos y los campesinos. Podemos identificar a Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas como solo

---

<sup>2</sup> En esta sección, resumo algunas de las ideas que aparecen en *Manual de homilética hispana: Teoría y práctica desde la diáspora*, escrito por Justo L. González y Pablo A. Jiménez (2006), Terrasa, Barcelona, España, Editorial CLIE, el capítulo titulado «Esbozo histórico de la homilética hispana», pp. 15-31.

dos de los muchos que predicaron sermones proféticos, llamando a los hacendados y a los militares al arrepentimiento. Esta tradición profética se ha mantenido viva a través de los siglos, con figuras tales como Benito Juárez, Oscar Arnulfo Romero y Dom Helder Cámara.

Por su parte, la predicación protestante en América Latina comenzó como una disciplina trasplantada desde Europa, pues las primeras congregaciones protestantes latinoamericanas se establecieron a finales del siglo XVII, con el propósito de servir principalmente a comunidades de inmigrantes. Como es de esperar, los servicios religiosos se ofrecían en el idioma de los inmigrantes. Los pastores de esas comunidades eran también inmigrantes educados en Europa.

El estilo de predicación popular protestante nace a finales del siglo XIX, cuando llegan los primeros misioneros de corte evangélico que recalcan la importancia de la conversión personal y del establecimiento de iglesias locales. La predicación popular se expande durante la primera parte del siglo XX, con la irrupción del pentecostalismo, la lucha contra el «romanismo» y el impacto de las cruzadas de evangelización al estilo del avivamiento estadounidense.

Tomemos un momento para explorar las diferencias entre estos estilos de predicación. Por una parte, el estilo erudito ve el sermón como una pieza de oratoria y lo desarrolla de acuerdo a estrictos procesos retóricos y hermenéuticos. Las personas que emplean este estilo de predicación prefieren predicar sermones expositivos y temáticos, usando ilustraciones tomadas de la historia, la literatura y la poesía.

Por otra parte, el estilo de predicación popular ve el sermón como un diálogo o como una conversación entre quien predica y la congregación. En gran parte, el diálogo gira en torno a la experiencia de fe del predicador o de la predicadora, quien expone las escrituras a la luz de su testimonio personal. Por lo

regular, quienes emplean este estilo carecen de educación teológica avanzada. Otras formas comunes de predicación popular son el sermón «versículo por versículo» (también conocido como «lectura bíblica»), el sermón narrativo y el sermón «concordancia» (donde se citan varios textos bíblicos para probar un punto dado).

Una de las grandes contradicciones de la predicación protestante latinoamericana es la exaltación del estilo erudito en un contexto donde la mayor parte de los predicadores y de las predicadoras cultivan el estilo popular. Basta notar que la mayoría de los historiadores contemporáneos reconocen a Cecilio Arrastía como el mejor predicador protestante y latinoamericano del siglo xx.<sup>3</sup> Sin embargo, hace algunos años, cuando asigné la lectura de uno de sus sermones impresos en un curso en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, el consenso entre el grupo era que no podían comprender el texto porque tenía demasiadas imágenes poéticas y literarias. Esto presenta un grave problema para la predicación protestante latinoamericana.

Por un lado, heredamos una fe evangélica que recalca el aspecto íntimo y privado de la fe cristiana, minimizando su impacto social. Por otro lado, heredamos una tradición homilética que exalta el sermón erudito, aun cuando la mayor parte de las personas que predicán en nuestros contextos no tienen la capacidad para diseñarlo y casi todas las personas que asisten a nuestras congregaciones no tienen la capacidad para comprenderlo. El resultado es un sermón en lenguaje inaccesible al pueblo que solo habla sobre los problemas personales de los oyentes.

---

<sup>3</sup> Las colecciones de sermones de Arrastía son: *A pesar de todo... Dios sigue siendo amor*, Miami, EE. UU., Editorial Caribe (1994); *Itinerario de la pasión: Meditaciones para la Semana Santa*, El Paso, EE. UU., Casa Bautista de Publicaciones (1978); y *Jesucristo, Señor del Pánico: Antología de Predicaciones*, Miami, EE. UU., Unilit (1985).

Habiendo definido así el problema, pasemos a examinar las fuentes teológicas de la predicación.

### ***III. Fuentes teológicas de la predicación***

El sermón es primordialmente un evento teológico. Este intenta comunicar la palabra de Dios, una palabra divina que nos excede y nos escapa. La predicación intenta comunicar la revelación divina al pueblo de Dios por medio de la proclamación del evangelio. Nótese la cantidad de conceptos teológicos que hemos empleado en este corto párrafo: «palabra de Dios», «revelación», «pueblo de Dios», «proclamación» y «evangelio». Queda claro, pues, que la predicación es un evento por medio del cual comunicamos conceptos teológicos al pueblo de Dios.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Cómo llega a conocer la comunidad cristiana estos conceptos teológicos? La respuesta tradicional es que llegamos a conocerlos por medio de la Biblia, la reflexión teológica y la tradición. Estas fuentes son bien conocidas entre nosotros.

1. La Biblia es el documento que da testimonio de la palabra de Dios, revelada por medio de la acción de Dios en la historia del Pueblo de Israel y en la persona histórica de Jesucristo.
2. La reflexión teológica es el análisis sistemático de la persona y el carácter de Dios, a la luz del testimonio bíblico ilustrado y de la razón humana.
3. La tradición no solo abarca la historia de la Iglesia, sino también las prácticas que las comunidades cristianas han desarrollado a través de los siglos.

Creo que la mayor parte de las personas de fe estarían de acuerdo con la idea de que la Biblia, la reflexión teológica y la tradición son fuentes de la predicación cristiana. Lo que es materia de debate es cómo esas fuentes llegan a informar nuestra práctica de la predicación. Estas fuentes llegan mediatizadas,

Habiendo definido así el problema, pasemos a examinar las fuentes teológicas de la predicación.

### ***III. Fuentes teológicas de la predicación***

El sermón es primordialmente un evento teológico. Este intenta comunicar la palabra de Dios, una palabra divina que nos excede y nos escapa. La predicación intenta comunicar la revelación divina al pueblo de Dios por medio de la proclamación del evangelio. Nótese la cantidad de conceptos teológicos que hemos empleado en este corto párrafo: «palabra de Dios», «revelación», «pueblo de Dios», «proclamación» y «evangelio». Queda claro, pues, que la predicación es un evento por medio del cual comunicamos conceptos teológicos al pueblo de Dios.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Cómo llega a conocer la comunidad cristiana estos conceptos teológicos? La respuesta tradicional es que llegamos a conocerlos por medio de la Biblia, la reflexión teológica y la tradición. Estas fuentes son bien conocidas entre nosotros.

1. La Biblia es el documento que da testimonio de la palabra de Dios, revelada por medio de la acción de Dios en la historia del Pueblo de Israel y en la persona histórica de Jesucristo.
2. La reflexión teológica es el análisis sistemático de la persona y el carácter de Dios, a la luz del testimonio bíblico ilustrado y de la razón humana.
3. La tradición no solo abarca la historia de la Iglesia, sino también las prácticas que las comunidades cristianas han desarrollado a través de los siglos.

Creo que la mayor parte de las personas de fe estarían de acuerdo con la idea de que la Biblia, la reflexión teológica y la tradición son fuentes de la predicación cristiana. Lo que es materia de debate es cómo esas fuentes llegan a informar nuestra práctica de la predicación. Estas fuentes llegan mediatizadas,

es decir, por medio de distintos procesos de mediación que le añaden cargas ideológicas y afectan su contenido. Por ejemplo:

1. La inmensa mayoría de los creyentes llegan a conocer los primeros principios bíblicos por medio de la escuela bíblica dominical. Del mismo modo, la inmensa mayoría de nuestras congregaciones emplean revistas de escuela bíblica que tienen puntos de vista teológicos e ideológicos particulares. Por ejemplo, la revista *Lecciones Cristianas* es producida por la Iglesia Metodista Unida en Nashville, Tennessee, y en Miami, y refleja una perspectiva denominacional estadounidense. Del mismo modo, la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico produce *El Discípulo*, un material de escuela bíblica dominical de corte protestante que refleja las realidades sociales de dicha denominación. Estas perspectivas, pues, se convierten en los lentes a través de los cuales aprendemos a leer la Biblia.
2. Del mismo modo, aprendemos a pensar de forma teológica en la iglesia local, principalmente por medio de la predicación. Los sermones doctrinales y temáticos son los instrumentos principales que usa un predicador o una predicadora para enseñar a su congregación a reflexionar teológicamente. El problema es que estos sermones brillan por su ausencia, pues cada vez son menos los ministros que predicán sermones sobre doctrinas tales como la trinidad, el pecado y la santificación, entre muchas otras. Por esta razón, muchas personas tienen su primer encuentro con la teología por medio de la lectura de libros y ensayos sobre distintos temas teológicos. Una vez más, cada uno de esos libros y de esos ensayos tiene su propia perspectiva teológica. Dichas perspectivas teológicas reflejan diferencias denominacionales, geográficas, étnicas, raciales y hasta sexuales. No es lo mismo leer un ensayo teológico de una mujer católica latinoamericana que uno escrito por un hombre pentecostal estadounidense.

3. La tradición se refiere principalmente a la historia de la Iglesia cristiana a través de los siglos. Sin embargo, nuestro primer encuentro con la tradición está mediado usualmente por la historia de nuestras denominaciones. La relativa juventud de la gran mayoría de nuestras denominaciones protestantes presenta otro problema en este sentido, dado que nos lleva a establecer una conexión directa con la Iglesia Primitiva descrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles, saltando casi todos los eventos y los concilios que se llevaron a cabo entre el siglo IV y el siglo VII. Por esta razón, hay quienes ven las tradiciones teológicas, litúrgicas y pastorales de la Iglesia antigua como parte de la historia de la Iglesia Católica Romana, no como parte de su propia historia. Este rechazo tajante de partes de la tradición cristiana no solo empobrece nuestra predicación, sino que constituye un verdadero acto de violencia contra nuestra identidad cristiana.

Algunas personas pensarán que es posible deshacerse de estas mediaciones teológicas, históricas e ideológicas, quedándonos así con las expresiones más puras del evangelio. Sin embargo, esto también es un error. La doctrina de la encarnación nos enseña que el mensaje del evangelio se comunica a través de las distintas culturas humanas. Por lo tanto, no existe mensaje cristiano sin mediaciones teológicas, históricas e ideológicas.

#### ***IV. Fuentes sociales de la predicación***

El tema de las mediaciones nos lleva necesariamente a considerar las fuentes sociales de la predicación cristiana.<sup>4</sup> La predicación cristiana se lleva a cabo en el ambiente de una

---

<sup>4</sup> En esta sección, seguimos las ideas presentadas en el libro editado por Arthur van Seters (1988): *Preaching as Social Act* (La predicación como un acto social), Nashville, EE. UU., Abingdon Press.

comunidad de fe, que existe en un contexto cultural dado y que experimenta las mismas realidades sociales que sufren las personas que no aceptan el mensaje cristiano. Es decir, las tres fuentes sociales a las que haremos referencia son la Iglesia, la cultura y la realidad social.

1. La Iglesia es una entidad tanto social como teológica. Como realidad teológica, la Iglesia es una, pues Jesucristo sólo tiene una Iglesia en el mundo. Pero como realidad social, la Iglesia está dividida en denominaciones que a su vez están divididas en congregaciones locales. Cada una de estas congregaciones tiene su propio perfil, su propia historia y sus propias características. La persona que ejerce el ministerio pastoral debe tratar de conocer la historia de su congregación.
2. Como indicamos anteriormente, el evangelio se encarna en las culturas humanas, culturas que tienen su idioma, su música y su literatura particular. La predicación necesita del lenguaje y de las imágenes literarias para comunicar el mensaje del evangelio. En particular, las personas que predicán deben conocer no solo el lenguaje del pueblo, sino los «mitos» y las ideas arquetípicas centrales a la cultura en la que se encuentran. Además, deben estar conscientes de los cambios culturales que transforman nuestra manera de hablar y, por lo tanto, de comunicar el evangelio.

Por ejemplo, al principio de nuestra ponencia, afirmamos que en América Latina coexistían dos estilos de predicación: el erudito y el popular. El sermón erudito tuvo su auge en la primera parte del siglo XX, cuando nuestra cultura era mayormente auditiva. Sin embargo, la invención de la televisión, de los juegos electrónicos y de las computadoras personales están cambiando la forma como la juventud aprende conceptos e interpreta la realidad. Las nuevas generaciones son visuales,

no auditivas. Prefieren ver algo a leerlo o a escucharlo. En este nuevo contexto cultural, los sermones con vuelos poéticos y alusiones literarias no son tan efectivos como los sermones que narran historias y que hacen referencias a elementos de la cultura popular.

3. Tanto la Iglesia como nuestras culturas existen en un mundo afectado por varios problemas y eventos sociales. La pobreza, la violencia y el abuso de las drogas y el alcohol son solo algunos de los muchos problemas sociales que nos afectan. La realidad política moldea nuestra vida, determinando cómo se construye y desarrolla nuestra sociedad. Lastimosamente, la herencia misionera nos ha enseñado a obviar la realidad social, predicando como si esta no nos afectara. Es común, pues, que un ministro predique varios sermones sin hacer la más mínima referencia a las noticias y, por lo tanto, a los eventos contemporáneos.

Para crear conciencia de la importancia del contexto eclesial y social de la predicación, es importante que aprendamos a hacer «exégesis» de nuestras congregaciones y de nuestra cultura.<sup>5</sup> Por ejemplo, podemos hacer una exégesis congregacional dirigidos por preguntas guías, tales como las siguientes:

1. ¿Cuáles son los «textos» más importantes para su congregación?
2. ¿Cuáles son las tradiciones más importantes?
3. Identifique los «textos» y las tradiciones que hayan causado controversias agudas en el pasado.
4. ¿Cuáles son las historias que se repiten con más frecuencia en su congregación?

---

<sup>5</sup> Leonora Tubbs Tisdale discute en detalle cómo hacer exégesis congregacional en *Preaching as Local Theology and Folk Art* (La predicación como teología y costumbres), Minneapolis, EE. UU., Fortress Press (1997).

5. ¿Cuáles son los elementos más atractivos para las personas visitantes y para los nuevos miembros?
6. ¿Cuál es el carácter de la iglesia local?

Del mismo modo, podemos hacer exégesis de nuestro contexto social dirigidos por consignas guías, tales como las siguientes:

1. Identifique la población a la cual sirve su congregación. Estudie su nivel social, su realidad laboral y su trasfondo étnico-racial.
2. Busque información demográfica sobre la comunidad donde se encuentra su congregación. Si dicha información no está disponible, haga su propio estudio. Por ejemplo, puede desarrollar un breve cuestionario, que debe ser llevado a hogares de la comunidad por medio de un grupo de líderes congregacionales.
3. Preste atención a las noticias y haga referencia en sus sermones a los eventos que son noticia.
4. Trabaje en conjunto con las organizaciones cristianas y sociales que ayudan a las comunidades que sirve su congregación.
5. En unión a otras congregaciones, colabore en proyectos que tengan un impacto positivo a nivel regional y hasta nacional.

La lectura de la realidad debe estar acompañada de un proceso de reflexión teológica que tome en cuenta dicha realidad. El punto de partida de nuestra reflexión teológica debe ser el dolor y la lucha por la vida de nuestro pueblo.

### ***V. ¿Qué impacto debe tener la predicación?***

Finalmente, lo invito a considerar la meta o el propósito de la predicación cristiana. El ejercicio de la predicación tiene el propósito de crear y de alimentar espiritualmente al pueblo de

Dios. Crear, porque la predicación del evangelio nos convoca a entrar en una relación con Dios, para que transforme nuestras vidas. Dicha transformación es integral, es decir, es tanto personal como social. La persona que desarrolla y cultiva una relación con Dios es transformada por el encuentro con lo sagrado. Del mismo modo, la persona que comienza a vivir en fe se une a otras personas de fe en comunidades religiosas. Alimentar, porque la vida en comunidad nos permite aprender más acerca de nuestra fe, trabajar unidos en proyectos congruentes con nuestra fe y enseñar el mensaje cristiano a nuevas generaciones de creyentes.

La sana predicación del evangelio no nos lleva a escapar de la realidad, sino que nos lleva a verla de una manera distinta. Ahora comprendemos la vida y el mundo a la luz de los valores del reino de Dios, valores que contradicen los valores enfermizos y equivocados de nuestras distintas culturas.

Debe quedar claro, pues, que predicamos el evangelio con el propósito de transformar la realidad, buscando la utopía del reino. Utopía no quiere decir mentiras ni cuentos de caminos. No. Literalmente, «utopía» es un concepto que no tiene un lugar (*topos*, en griego) en el mundo donde vivimos. Lo que buscamos, pues, es que lo que aún no tiene un lugar en nuestra vida llegue a tenerlo. Este es el tema del sermón incluido en el noveno capítulo de este libro.

En mi caso, por más de una década he estado trabajando con comunidades religiosas de trasfondo hispanoamericano en los Estados Unidos de América. La inmensa mayoría de estas comunidades vive al margen de la sociedad estadounidense, en los barrios más pobres, llevando a cabo los trabajos más desagradables, muchos sin documentos que les permitan trabajar legalmente, sin acceso a cuidado médico y sin el beneficio de pensiones sociales. Los gobiernos de turno prestan poca atención a nuestras comunidades, visitándolas solo durante las campañas eleccionarias, donde los candidatos dicen algunas frases en español mientras escuchan música de mariachis.

Dios. Crear, porque la predicación del evangelio nos convoca a entrar en una relación con Dios, para que transforme nuestras vidas. Dicha transformación es integral, es decir, es tanto personal como social. La persona que desarrolla y cultiva una relación con Dios es transformada por el encuentro con lo sagrado. Del mismo modo, la persona que comienza a vivir en fe se une a otras personas de fe en comunidades religiosas. Alimentar, porque la vida en comunidad nos permite aprender más acerca de nuestra fe, trabajar unidos en proyectos congruentes con nuestra fe y enseñar el mensaje cristiano a nuevas generaciones de creyentes.

La sana predicación del evangelio no nos lleva a escapar de la realidad, sino que nos lleva a verla de una manera distinta. Ahora comprendemos la vida y el mundo a la luz de los valores del reino de Dios, valores que contradicen los valores enfermos y equivocados de nuestras distintas culturas.

Debe quedar claro, pues, que predicamos el evangelio con el propósito de transformar la realidad, buscando la utopía del reino. Utopía no quiere decir mentiras ni cuentos de caminos. No. Literalmente, «utopía» es un concepto que no tiene un lugar (*topos*, en griego) en el mundo donde vivimos. Lo que buscamos, pues, es que lo que aún no tiene un lugar en nuestra vida llegue a tenerlo. Este es el tema del sermón incluido en el noveno capítulo de este libro.

En mi caso, por más de una década he estado trabajando con comunidades religiosas de trasfondo hispanoamericano en los Estados Unidos de América. La inmensa mayoría de estas comunidades vive al margen de la sociedad estadounidense, en los barrios más pobres, llevando a cabo los trabajos más desagradables, muchos sin documentos que les permitan trabajar legalmente, sin acceso a cuidado médico y sin el beneficio de pensiones sociales. Los gobiernos de turno prestan poca atención a nuestras comunidades, visitándolas solo durante las campañas eleccionarias, donde los candidatos dicen algunas frases en español mientras escuchan música de mariachis.

En medio de este cuadro de pobreza, las iglesias cristianas son las únicas instituciones permanentes; las únicas que pertenecen a un grupo de habitantes del lugar; y las únicas que sienten el llamado de Dios para servir a las comunidades donde se encuentran. Nos motiva el poderoso símbolo del reino de Dios, como utopía de una sociedad igualitaria, justa y misericordiosa. En sus mejores expresiones, el evangelio de Jesucristo nos impulsa a trabajar por la transformación de la sociedad estadounidense a la luz de los valores del reino. Queremos un país donde la persona indocumentada tenga pan, techo, trabajo, cuidado médico y educación. Queremos ver a nuestro pueblo libre de la explotación del vendedor de drogas, del proxeneta y de las pandillas. Queremos que cada persona desarrolle una relación con Dios que le permita alcanzar todo el potencial que Él le ha dado. En fin, queremos que el ideal del reino de Dios sea una realidad en nuestro pueblo, en nuestra generación y en nuestro tiempo. Queremos que la «utopía» se haga realidad y tenga un «topos» en nuestra sociedad.

## ***VI. Conclusión***

Las personas que formamos parte de la Iglesia de Jesucristo tenemos que luchar por la vida en nuestras comunidades y en nuestros distintos países. Quiera Dios darnos fuerzas, valentía y perseverancia para alcanzar la meta de la predicación: la creación de un nuevo pueblo de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.